cho defiende la parte más sensible y ataca la explotación; una nueva organización social que diera al traste con los venales sería para éstos el mayor de los descalabros. Ahora, Doctor, deseamos que nos despeje la incógnita de nuestro desastre económico: ¿somos los artesanos ó son los sabios los responsables? Una vez despejada esta incógnita, júzguenos, y de lo contrario, parodiamos á Jesucristo cuando le presentaron la mujer adúltera; y nosotros añadiremos que nuestros sabios son los responsables del desbarajuste económico y social y que aún nos han querido hundir más y más.

Estamos ciertos y seguros que el Doctor, no puede juzgarnos de explotadores, puesto que no hemos explotado, ni con sueldos ni en política y menos con los sentimientos religiosos, pero sí confesamos ser los que pagamos, nosotros los trabajadores en general.

GREGORIO SOTO Q.

Para los jóvenes

En el concepto moderno "saber, es hacer." El que no hace no sabe.

El slmple erudito, aquel que sabe de memoria el año, el formato, la pasta y los folios de todas las ediciones de Horacio; (1) el que se metió en la cabeza, fidelísimamente, la mitad de las palabras del diccionario; el que recuerda, letra por letra, todos los artículos del Código; el que narra, punto por punto, todos los sucesos menudos de la historia, son, caritativamente juzgados, tipos raros, tan raros como inútiles.

Con toda esa clase de conocimientos se alcanzaba antes el nombre de sabio, de escritor, de jurisconsulto, de historiador, y el que poseía un Arca de Noé, repleta de esas bagatelas, era reconocido como director nato de las inteligencias y como guía de las naciones.

Ahora ya no: el saber práctico, el saber que se hace visible y tangible en los hechos, es el único que inspira interés. El otro, el palabrero el que siempre dice y no hace, ó el que constantemente sueña y no ejecuta, está bien para fonógrafos y papagayos.

En países incultos, nosotros por ejemplo, todavía se concede la superioridad á esos hombres, y á esos otros á quienes un arraigado fetichismo atribuye raras aptitudes, aunque jamás las hayan demostrado. Así, tenemos notables escritores que jamás han escrito; profesores célebres que nunca han enseñado; políticos eminentes cuya vida ha sido un continuado desacierto; admirados novelistas que no han forjado ni siquiera un mal cuento y naturalistas insignes que sólo han visto la naturaleza en los libros de estampas.

Se les admira, se les imita y se les obedece, y por eso el país no adelanta una línea, como no sea en el camino de la vanidad.

Pero se comienza ya á sospechar que eso no está bien, y que los tiempos requieren otros directores. En efecto, los hombres de acción deben hacer su advenimiento é influir plenamente, sino queremos que el país, á fuerza de vivir estacionado, se muera. Los hombres que conciben algo y lo ejecutan, ó, por lo menos, aquéllos que dan siquiera un paso en la senda que imaginaron; aquéllos que algún esfuerzo hacen para acordar su vida con sus ideas, son los únicos que pueden salvar de una completa ruina á un pueblo tan quebrantado como éste. Los que viven para sí mismos, los héroes de puertas adentro, no; ni aquí ni en ninguna parte hacen falta, y harto hacemos con sufrirlos.

En cuanto á los que viven desmintiendo cínicamente con sus actos sus doctrinas; en cuanto á los que piensan blanco y hacen negro, esos son una lepra y sus manos todo lo ensucian y lo enferman.

A fuerza de leer y de vivir, se alcanza esta revelación: que la vida no está en los libros, ni el mundo está falto de palabras sabias. De lo que antes, y ahora más, anduvo escaso el mundo, es de hombres sinceros, de hombres valerosos que no vivan sobre la mentira. De lo que el mundo está sediento y hambriento es de gentes que abriguen una convicción y la proclamen á los cuatro vientos, serena y poderosamente. "Así pienso yo; esto es lo que mi espíritu ha vislumbrado; esto es lo que mi conciencia y mi razón me dicen que es lo sabio y lo justo: esta es mi luz, mi verdad y he de conformar mi vida con ella hasta donde las fuerzas me alcancen."

He aquí el lenguaje y la conducta de los hombres que necesita el mundo, y muy especialmente los pueblos enfermos como el nuestro.

Decir la verdad y hacerla.

Ahora, en cuanto á nuestros viejos conductores, en quienes por tanto tiempo hemos creído, les dejaremos que dormiten en su Olimpo, y mientras ellos sueñan con el pasado y siguen amontonando sabiduría inútil nosotros nos alejaremos alegremente, y vuelta la cara hacia el sol, "haremos" la vida, una nueva, sana y fecunda vida, cada uno según sus fuerzas.

ALBERTO MASFERRER

(Del librito *Recortes*)

(1) El más popular de los poetas latinos (65 años antes de Jesucristo)

GACETILLAS

QUE los dineros del Estado son por la voluntad de los que mandan—el patrimonio de cierta clase privilegiada—es una verdad tan sabida, que de sabida la olvidamos. Pero sucede cada cosa injusta en el reparto permanente de prebendas, que no vamos á poder estarnos silenciosos nunca. Ahora tenemos que se muere—por ejemplo—un empleado del Ferrocarril al Pacífico; todos lo sentimos y suponemos que en honor del muerto va á cumplirse la justicia de reemplazarlo con alguien que lo merezca por sus empeños en otras tareas de las que aprovechan á todos. Pues no: no sucede eso; sino que el señor Ministro tiene entonces ocasión de favorecer á cualquier pariente suyo, pésele eso á la justicia y á los que por ella nos desvivimos. Y así van siguiendo todas las cosas, hasta....que dejen de seguir.

DIRECTIVA
—DE LA—
"Sociedad de Trabajadores"

Presidente,	Don Ruperto Sáenz
Secretario,	,, J. Elías Hernández
Prosecretario,	,, Juan Arias R.
1er. Vocal,	,, Juan H. Carrillo
2° ,,	,, José María Jiménez
Tesorero,	,, Andrés Montero
SUPLENTES:	
1er. Vocal	Don Ignacio Madrigal
2° ,,	,, Mariano Solano
3° ,,	,, José Flores C.

ORIGEN DE LA PROPIEDAD

Para desprestigiar la antigua leyenda, según la cual la adquisición de la propiedad presume y documenta una singular magnitud de ingenio, de carácter y de actividad, basta leer con ojo sereno el libro sereno, según el cual la propiedad en todo tiempo se ha conseguido á precio de violencias, de robos, de rapiñas y de medios más vergonzosos aún.

Todas las familias de la alta clase francesa, por ejemplo, deben su fortnna á la complacencia de sus mujeres, quienes cedieron con solícita docilidad á los caprichos del rey de Francia.

En la Roma pagana no se tenía ninguna ilusión acerca de los métodos con que se adquiere la propiedad, y Juvenal lacónicamente afirmaba:

"A los delitos se deben las quintas, los empleos, los banquetes, la vajilla de plata y el gran poder...." (Sat. a. v. 75 76.)

En los primeros años del siglo XVII, Loyseau, magistrado de Chateandum escribe una obra para demostrar que las propiedades feudales eran el producto de usurpaciones ó delitos.

Por fin, Goethe ha resumido el origen de la propiedad en este rápido diálogo:

Maestro de escuela.—Dime, pues, de dónde ha venido la fortuna de tu padre?

Discípulo.—Del abuelo.

M.—¿Y éste de quién la obtuvo?

D.—Del bisabuelo.

M.—Y éste?

D.—Se la robó.

A. J.

Imp. "El Pueblo"

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica